

Ilustración y Romanticismo.

Isaiah Berlin en la obra de Díaz-Urmeneta

ENLIGHTENMENT AND ROMANTICISM. ISAIAH
BERLIN IN THE WORK OF DÍAZ-URMENETA



PABLO BADILLO O'FARRELL

Universidad de Sevilla

El afrontar el asunto que da título a esta pequeña colaboración en la obra de Díaz-Urmeneta me retrotrae, como punto de arranque personal, a tiempos muy lejanos, a la etapa colegial, ya que los alumnos de más corta edad recuerdan con más facilidad a los mayores, y más si estos destacan de una manera muy llamativa en sus estudios. Quiero recordar que iba cuatro cursos por delante de mí, pero tengo grabada en mi memoria –siempre la he tenido buena– cuando al acabar el bachillerato alcanzó la más alta dignidad en aquel colegio de nuestra lejana infancia y juventud.

Posteriormente nuestros caminos se separaron –cada uno siguió sus pasos– y sólo volvieron a coincidir cuando, por medio de un viejo amigo común, nos reencontramos en los meses en que estaba rematando su tesis doctoral sobre el pensamiento de Isaiah Berlin. Esta tesis doctoral, que obtuvo los máximos honores académicos, se convirtió posteriormente en un libro, *Individuo y racionalidad moderna*,¹ en el que llevó a cabo un amplio análisis del pensamiento berliniano, con especial énfasis en el estudio de lo que para este autor puede suponer la proyección del pensamiento ilustrado en la razón actual, mas, como es bien sabido, también con la incidencia del pensamiento romántico en su relación con algunas proyecciones en los derroteros del desarrollo del primero en los tiempos presentes.

El asunto de esta breve colaboración mía en este merecido homenaje al Prof. Díaz-Urmeneta se centrará en esta cuestión, ya que posteriormente sus intereses y dedicación se encaminarían más a los campos, que fueron los ejes principales de su actividad profesional y su gran vocación, de la estética y del arte. Mi aportación, por tanto, se centrará en estas sus aportaciones al ámbito de la historia de las ideas, principalmente en torno a la obra de este autor inglés, al que siempre le profesó un gran respeto intelectual, y que desarrollaré siguiendo el itinerario temporal de la dedicación de Urmeneta a Isaiah Berlin.

1. DÍAZ-URMENETA, Juan Bosco, *Individuo y racionalidad moderna. Una lectura de Isaiah Berlin*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1994.

Siempre fue uno de los grandes intereses intelectuales y vitales de Díaz-Urmeneta hallar unos parámetros de racionalidad en los que situar la acción humana y la comprensión de ésta, y más en unos momentos tan oscuros como eran los posteriores a las atroces consecuencias de la segunda guerra mundial y todo lo derivado de la guerra fría.

Si nos detenemos en el análisis del pensamiento de Berlin nos damos cuenta cómo en buena forma coincide con el pensamiento de éste, en cuanto el ideal de la Ilustración de buscar una explicación racional al mundo, en el cual esa Razón omnipotente sería una especie de alfa y omega de esa cosmovisión que conducía inevitablemente a un monismo que, en la perspectiva berliniana, evita la diversidad y la búsqueda de salidas y elecciones por parte de los hombres. Cuando Díaz-Urmeneta, en este su libro principal de temática berliniana, se centra en el desarrollo de diversos acercamientos al pensamiento ilustrado y sustenta algunas de las críticas del pensador inglés de origen letón, comparte con él la visión de encontrar tras este camino una lucha esencialmente libertaria, como nuestro autor la califica, en el sentido de que las posibles críticas que se realizarán al pensamiento ilustrado se orientarán en base a que, en nombre de esa visión monista y omnicomprensiva, se limitan los diferentes desarrollos de la libertad individual.

He titulado este breve trabajo “Ilustración y Romanticismo”, entendidos en cierta manera como movimientos antagónicos y cómo del segundo se van proyectando rasgos sobre la estructura del primero, hecho por otra parte muy estudiado por nuestro autor, en cuanto que dedicó al movimiento romántico notables estudios y que sigue en la línea de Berlin, que fijó en varios trabajos de su última etapa publicística notables aportaciones al estudio del romanticismo como movimiento de ruptura y de primer fundamento de muchos conceptos teóricos y filosófico-políticos actuales. Díaz-Urmeneta en este libro sobre Berlin dedica dos capítulos a analizar pormenorizadamente cómo existe un autor que, en pleno siglo XVIII, se opone a las líneas maestras del cartesianismo imperante, y al que Berlin previamente había considerado como uno de los autores, junto con Maquiavelo, que más habían influido en la formación de las líneas maestras de su pensamiento; me refiero a Giambattista Vico.

Tal vez uno de los aspectos más llamativos de las tesis viquianas, por lo que a nosotros nos afecta en este momento, radique en el hecho de que, por encima de los planteamientos racionalistas abstractos, debemos detenernos en la consideración historicista de la realidad, ya que los frutos que los hombres –no el Hombre– producen son consecuencia de una determinada realidad histórica concreta en la que estos viven y de la que son deudores y a su vez frutos. Otro aspecto que Vico anticipará a planteamientos románticos es el de no sólo confiar en las frías facultades racionales, sino en otorgar asimismo lugar destacado a la imaginación como elemento nutricional de la capacidad de creación humana.

En esta obra, en el primero de los capítulos dedicados a estudiar el reflejo de las posiciones viquianas sobre el pensamiento de Berlin, sostiene que para el autor inglés “las verdades de más interés son las que se establecen por hombres y mujeres o se despliegan en sus vidas”;² es que, como el propio Díaz-Urmeneta afirma a continuación, “a Berlin, historiador de las ideas, le interesan éstas como preocupaciones vitales de hombres y mujeres; no escribe una de esas épicas –típicas de ciertas historias de la filosofía o de la cultura– en las que las ideas cobran vida por sí mismas, se oponen entre ellas o se abren paso en adversas circunstancias”.³ Sobre la base de estas últimas afirmaciones nos percatamos de que goza plenamente de sentido la idea de que la Ilustración estableció el valor de lo incondicional en el discurso racional y en los individuos, mientras que los románticos descubren, por el contrario, el saber en la propia capacidad de elaboración desde la profundidad y la confrontación con el objeto sin protección de ideas a priori. Por ello, podemos apreciar cómo en los románticos no se da la aceptación “ciega” de un conocimiento abstracto que renuncia a la constatación del mismo con una serie de realidades presentes que lo avalan o lo niegan.

Justamente como precedente de esta diferencia entre las perspectivas ilustrada y romántica podemos apreciar cómo el napolitano Vico, como subraya Berlin, y enfatiza Díaz-Urmeneta, destaca que la determinación inteligible es obra de los hombres. Pero, “mientras de los objetos que nosotros mismos hacemos logramos un conocimiento pleno (*scienza*) y con rango de verdad (*verum*), de los objetos naturales, que permanecen fuera de nosotros y a los que sólo podemos contemplar, tendremos un conocimiento exterior (*coscienza*) que sólo llega a la certeza (*certum*).”⁴

Partiendo de este distingo viquiano, Díaz-Urmeneta destaca cómo es posible apreciar en Berlin el rasgo de que el *verum* se puede atisbar proyectado en el concepto de *Verstehen*, que fue utilizado como elemento central en el debate de las ciencias sociales llevado a cabo por los teóricos alemanes de comienzos del siglo XX. Para Berlin, según Urmeneta, la comprensión alcanza una generalidad sin volver a la necesidad. El *verum* se separa de intuicionismos psicologistas y del idealismo, y así el napolitano, en base a la confluencia de varias doctrinas, afirma que conocemos sólo lo que hemos creado, “*verum et factum convertuntur*”, donde “*factum*” no es nuestro “hecho”, sino lo que deviene de o en la actividad de los hombres. Y así Berlin presenta la “Ciencia Nueva” en la confluencia de estos dos ámbitos, filosofía y filología. Confluencia, no yuxtaposición.⁵

Díaz-Urmeneta continúa en la senda del punto que va a consistir en algo esencial para Berlin, cual es el de conceder un notable papel a la imaginación, y ésta exige cercanía sentimental (empática) al objeto, como la *Einfühlung* herderiana, sin ser ajena

2. Ibid. p. 199.

3. Ibid. pp. 199-200.

4. Ibid. p. 204.

5. Ibid., pp. 210-211.

a la imaginación kantiana. Sostiene nuestro autor que “la imaginación debe disponer de información sobre valores y modos de vida de las sociedades. Trabaja sobre estos objetos, lo que supone una primera referencia empírica, pero para proponer desde ellos redes categoriales que esclarezcan las formas de vida a través de los objetos y los objetos mismos. Estas condiciones de posibilidad de aquella experiencia estarán sometidas de nuevo al control empírico”.⁶ Además, insiste nuestro autor en que la *fantasia* es el correlato del hallazgo central viquiano en cuanto que los hombres son historia y experiencia culturalmente compartida y que su experiencia, así mediada no puede atribuirse a una esencia humana intemporal sino a la elaboración colectiva de verdades y valores.⁷

Estas afirmaciones últimamente destacadas nos ponen de manifiesto cómo Berlin, haciendo suyas muchas de las posturas teóricas de Vico, se inclina claramente por enfatizar las acotaciones que, desde el pensamiento del napolitano en adelante, y de forma muy manifiesta en prerrománticos y románticos, se le van a hacer a los afanes de la Ilustración de contemplar al hombre y al mundo desde una atalaya de universalismo racional.

En 1997 Díaz-Urmeneta tradujo al castellano el libro de Isaiah Berlin, *The Magus of the North. J. G. Hamann and the origins of Modern Irrationalism*⁸ al que nuestro autor antepuso un iluminador prólogo que, con el título *Isaiah Berlin, La Ilustración y el fenómeno romántico*, suponía un nuevo acercamiento al asunto que está siendo objeto de nuestra atención en este breve escrito. Nadie puede dudar de las simpatías de Berlin por la Ilustración, pero ello no quita para que aprecie algunos puntos que considera que pueden suponer algunas consecuencias indeseadas y así Díaz-Urmeneta, en el arranque del prólogo, ya realiza una afirmación que puede conectarse con lo anteriormente referido, cuando dice que “el homenaje de Isaiah Berlin a la Ilustración es inequívoco. Sin embargo, en su reflexión hay una línea crítica al pensamiento ilustrado, particularmente a su confianza en la construcción por la razón humana de un saber *completo*”.⁹ Es cierto que la Ilustración, tal como la analiza el autor inglés en una entrevista con Raymond Carr, citada por Urmeneta, fue quizás demasiado inconsciente e indiferente a la compleja naturaleza de las sociedades modernas.¹⁰ Y es que esta confianza ciega en la abstracta razón es la que la hizo incurrir, en palabras de Monstequieu, en grandes simplificaciones.

6. *Ibid.*, p. 223.

7. *Ibid.*, p. 224.

8. BERLIN, Isaiah, *El Mago del Norte. J. G. Hamann y el origen del irracionalismo moderno*. Madrid: Tecnos, 1997.

9. *Ibid.*, p. 9.

10. “Isaiah Berlin: contra la corriente”, entrevista con Raymond CARR. *Revista de Occidente*, nº 66, noviembre de 1986, pp. 103-139. Cita a la p. 118.

Díaz-Urmeneta subraya cómo Berlin, apoyándose inicialmente en Vico, como se ha visto con anterioridad, y posteriormente en los autores del *Sturm und Drang*, pretende desvelar aquellos errores que la fe ciega en la Razón puede conducir a grandes aberraciones.

Cuando el inglés dedica este ejemplar estudio a Hamann no debe pensarse que no se percate del irracionalismo y del carácter reaccionario de muchas de sus posiciones, circunstancia que, por otra parte, no es extraña en Berlin, en el sentido de “dialogar” con autores absolutamente antagónicos a sus perspectivas filosóficas y filosófico-políticas. Como sostiene Díaz-Urmeneta, Berlin con su libro solo quiere ser un simple testigo y así aquel sostiene que “la obra del prusiano, piensa Berlin, tiene implicaciones libertarias, en cuanto combate a la vez posiciones dogmáticas –del absolutismo y de las Iglesias de la época, sobre todo de la romana– y las ilustradas en la medida en que –teórica o prácticamente– se apoyan en un horizonte monista y dan por hecho que puede construirse un saber completo, cuya presunta capacidad para responder a toda pregunta y resolver todo problema termina por ignorar la misma capacidad individual de interrogar o cuestionar”.¹¹ Siguiendo el análisis de los planteamientos de Hamann, como pre-romántico, Urmeneta subraya además que la racionalidad no se realiza en condiciones ideales, sino en contextos históricos, culturales y biográficos concretos e impredecibles, a lo que hay que añadir además la idea de que el ejercicio individual de la racionalidad no parte de cero, sino que el individuo piensa y elige desde el lenguaje, que tiene algo de gratuito y que es algo que la racionalidad no puede desvelar. Como subraya el profesor sevillano son estos “dos agujeros recién mencionados los que irritan las pretensiones de cualquier saber completo, dos los caminos que muestran los límites del conocimiento o, si se prefiere, su apertura”.¹²

Y, por último, hay que referir el hecho de que dentro de las monografías berlinianas sobre pensadores contra-ilustrados, por utilizar la expresión acuñada a este efecto, hay que destacar el hecho de que a diferencia de la dedicada a Joseph de Maistre, que puede entenderse como un estudio del pensamiento reaccionario, ésta, por el contrario, lo que hace es continuar sus estudios sobre Vico –a los que hemos dedicado nuestra atención previamente– y sugerir una recepción alternativa del legado de la Ilustración.¹³

En esta constatación de la influencia de factores externos de múltiples caracteres y sobre todo aquellos de tipo histórico se pueden apreciar de forma muy clara y representativa en la propia persona de Isaiah Berlin, que habiendo nacido letón, en el seno de una familia judía de mentalidad moderna, por los avatares históricos se trasladó siendo un niño al Reino Unido, donde llegó, tras una exquisita educación en

11. BERLIN, Isaiah, *El mago...*, op. cit., pp. 10-11.

12. *Ibid.*, p. 12.

13. *Ibid.*, p. 13.

la Universidad de Oxford a ser catedrático en el alma máter oxoniense y a desarrollar cargos en la embajada británica en Washington. En Berlin, por sus rasgos y experiencias vitales, nos podemos percatar de cómo en él cohabitan una serie de caracteres y de perfiles de las más diversas peculiaridades, ya que siempre siguió teniendo un alma rusa –no en vano pueden verse sus estudios sobre poetas y pensadores de esta nacionalidad, así como su amistad con personalidades como Anna Ajmátova o Joseph Brodsky, a la par que un dominio igual del ruso que de la lengua inglesa–, se sintió a la par plenamente inglés, como se aprecia en todos y cada uno de sus comportamientos vitales. Pero a estas dos pertenencias hay que añadir una tercera, cual es la de su condición de judío. Se sabe inmerso en esta tradición y aunque rechaza, como Weizmann, cualquier afán fundamentalista, y se afirma integrado en dicho grupo para completar su triple identidad.

Berlin está convencido, afirma Díaz-Urmeneta trayendo a colación el trabajo de aquel sobre Einstein e Israel, de que el más alto rasgo de la identidad individual moderna, la autonomía, no puede madurar sino en ese entorno de las culturas históricas.¹⁴ Este cruce de valores, fines y visiones del mundo no está sólo mediado por las antedichas culturas históricas, sino también por las ideologías, a las que Berlin, en su condición de universos cerrados no les da cuartel, pero no cree aún en su ocaso.

A la vista de ello y dentro de su perspectiva, podemos afirmar que para Berlin, como destaca Díaz-Urmeneta, “la teoría política no aspira a delinear una sociedad ideal ni se restringe a la consideración funcional de las instituciones; es más bien una reflexión sobre una realidad muy precisa: que los fines humanos difieren”.¹⁵ Como consecuencia de esta autonomía humana la realidad del individuo se encuentra envuelta en multitud de formas de vida, de culturas, de diversas visiones del mundo y de valores diversos, lo que conduce en múltiples ocasiones a confrontaciones, que en algunos casos pueden parecer irresolubles. Ya Berlin atisba esta realidad plural, diversa y conflictiva en autores de los albores de la Modernidad, y dicha nómima pudiera considerarse encabezada por Maquiavelo, al que considera primer representante del pluralismo moderno.

Esta feliz intuición maquiaveliana, siempre destacada y compartida por Berlin, no encontró eco ni seguimiento en el pensamiento ilustrado, que mantuvo en línea de continuidad con la tradición filosófica occidental la postura de un monismo pleno, que es al que Berlin critica y lo va a sustentar en su búsqueda de valores que halla en el pensamiento romántico. De todas maneras, además de esta búsqueda de soporte e inspiración en los románticos, Berlin encuentra dentro del pensamiento ilustrado tres autores a los que considera una excepción en sus planteamientos respecto al monismo ilustrado omniabarcador. Son Hume, Montesquieu y Kant, éste último al que Berlin

14. *Ibíd.* p. 16.

15. *Ibíd.* p. 18.



Juan Bosco en la Fundación Cajasol de Cádiz. Primavera de 2007. (Fotografía de José Braza, cortesía de *Diario de Sevilla*)

incluso saca de la corriente ilustrada, los autores que se pueden considerar la excepción a esa corriente uniforme de la Ilustración.

Díaz-Urmeneta traza una serie de rasgos del romanticismo que van a caracterizar el itinerario de éste en respuesta a los planteamientos ilustrados, que pueden tipificarse en que los hombres están frente a las cosas para interpretarlas sin manejar conceptos eternos, sino a través de la utilización de su experiencia. Además, el romanticismo constata la distancia entre razón y voluntad, y toma partido por esta última. Justamente, por la afirmación de la voluntad y del conocimiento activo surgirá una nueva visión del arte y, por último, podemos apreciar cómo el romanticismo subraya, frente al cosmopolitismo ilustrado, el valor de las experiencias diferenciadas de las culturas históricas.¹⁶

Estos rasgos son los que Berlin destacará en autores como Hamann, cuya monografía sobre este autor Díaz-Urmeneta tradujo y prologó, y Herder, al que el autor otorgó en sus estudios lugar de privilegio y dedicó estudios de primer orden, y a los que considera como heraldos o anticipadores del movimiento romántico al que dedicó tanto interés y estudios.

¹⁶ Ibid., pp. 26-29.

Por seguir un orden cronológico en los estudios de Urmeneta sobre Berlin, voy a analizar las dos últimas aportaciones suyas sobre la cuestión y de las que puedo orgullosamente decir que fueron empresas comunes.

En 1997 publicamos el Prof. Bocado y yo mismo, como editores, un volumen colectivo sobre la figura de Isaiah Berlin, para el que contamos asimismo con la inestimable colaboración del albacea literario del inglés, el Dr. Henry Hardy.¹⁷ En este volumen invité a colaborar a Bosco e inmediatamente, como siempre, aceptó la invitación y colaboró con una monografía en la que volvió al asunto que nos ha ocupado en su interés por la obra berliniana desde el principio, y que llevó por título “Los límites de la Ilustración: Una aproximación al concepto de experiencia en Isaiah Berlin”.¹⁸ Díaz-Urmeneta en esta otra aportación al pensamiento berliniano vuelve a arrancar de las aportaciones de autores como Hamann, al que acabamos de referirnos, al que no considera en el sentido de fuente de inspiración berliniana ni en su perspectiva teológica ni mística, sino como crítico de los perfiles propios de la Ilustración, y para ello el mago del Norte no opone a ésta “ni principios metafísicos ni el peso de la tradición religiosa, sino una *concepción distinta de la experiencia*”.¹⁹

Berlin, afirma nuestro autor, no tiene dudas de la gloria de la Ilustración, pero, en base a su aspiración de combatir a toda costa lo que considera superstición u oscurantismo, acabó por situarse siempre de forma antagónica a los distintos universos y manifestaciones tradicionales.

Quizás, como gran conocedor del pensamiento berliniano, nuestro autor sostiene que quizás sea necesario echar la vista un poco más atrás, hasta el renacentista Maquiavelo, ya que en él se aprecia por vez primera el establecimiento de una defensa abierta de lo que vamos a conocer como pluralismo. Desde el florentino hasta Montesquieu, Berlin encuentra una línea en la que se puede apreciar que no existen visiones del mundo que puedan monopolizar la visión de lo humano, mezclándose de manera llamativa en el francés la defensa a ultranza, por un lado, de los valores liberales, pero combinándolo a la vez con la consideración de la importancia de las formas de vida históricas.

Hay que enfatizar el dato de que cuando Berlin, guiado de la mano de Vico y de su inspiración barroca, contempla las diversas y heterogéneas variedades culturales que nos encontramos, está descartando la posibilidad de la existencia omnipotente de una Razón y la posibilidad de poder recorrer ese gigantesco edificio llevados por el hilo de una Razón omnicomprensiva. Berlin, destaca Urmeneta, se sitúa ante un episodio del espíritu netamente humano, que carece de la brillantez de la Razón y que posee los rasgos de la temporalidad, la emergencia y la caducidad. Realidad plenamente

17. BADILLO O'FARRELL, Pablo y BOCARDO CRESPO, Enrique (editores), *Isaiah Berlin. La mirada despierta de la historia*. Madrid: Tecnos, 1997.

18. *Ibid.*, pp. 256-292.

19. *Ibid.*, p. 258.

humana.²⁰ Cuando se hace referencia a la imaginación reconstructora berliniana se puede decir que, en buena manera, está emparentada con la *fantasia* viquiana, y que el autor inglés ve en ella un reflejo del legado renacentista, según el cual los hombres son autónomos y creadores de sí mismos y de su propio mundo. Con ello nos percatamos de cómo se está volviendo a incidir en el carácter netamente historicista de la condición humana y pone serios reparos a la posibilidad de entender esta condición dentro de los límites estrictos de una racionalidad formal, en la que se han obviado los elementos creativos propios de la imaginación y la voluntad.

Se destaca por otra parte en esta monografía el dato de que Berlin, como subraya Urmeneta, rechazó los lenguajes privilegiados y que existe, en cambio, un medio en el que se depositan experiencias básicas de los hombres y que acoge en cada momento sus posibles cambios o variaciones. Con ello se refiere a los lenguajes históricos, que, en cada momento se comparten en una cultura o en una época determinada. Así se puede afirmar que el lenguaje histórico es el medio a través del que podemos entrar en contacto directo con el objeto de la experiencia y es que, como mantiene Berlin, y trae a colación Díaz-Urmeneta, los románticos pensaban que la realidad no se encontraba, sino que literalmente se inventaba.²¹

En este trabajo se vuelve a poner de manifiesto la dicotomía Ilustración/Romanticismo, o si se prefiere Ilustración/historicismo, en la que nuestro autor hace causa con Berlin, en el sentido de que, aun alabando todos los logros y metas de la Ilustración, va a destacar y enaltecer el desarrollo y logros de los hombres en su diversidad histórica y cultural, la cual proporcionará una riqueza y heterogeneidad que desembocará en el pluralismo berliniano que también Díaz-Urmeneta alabó siempre y que constituyó además buena parte de su pensamiento.

Siguiendo el desarrollo cronológico de sus aportaciones voy a detenerme, por fin, en el último de sus escritos sobre esta cuestión, con una breve referencia a la intrahistoria de la misma. En el año 2010 organicé, con la impagable colaboración de la Casa de la Provincia, dependiente de la Diputación de Sevilla, unas jornadas hispano-italianas que se celebraron en dicha sede física y que al año siguiente las colaboraciones presentadas en las mismas vieron la luz en forma de libro, con el título *Filosofía de la razón plural. Isaiah Berlin entre dos siglos*.²² Cuando comencé la organización de dicha reunión inmediatamente pensé en contar con la participación de Díaz-Urmeneta en la misma y, como siempre que lo invité, todo fueron facilidades para tomar parte en

20. *Ibíd.*, p. 277.

21. *Ibíd.*, p. 285.

22. BADILLO O'FARRELL, Pablo (editor), *Filosofía de la razón plural. Isaiah Berlin entre dos siglos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011.

ella. Y fruto de esta fue su trabajo “Cuatro desasosiegos y un epílogo (Reflexiones sobre la interculturalidad a partir del pensamiento de Isaiah Berlin)”.²³

En este trabajo, y siguiendo una metodología muy original, en la que se iban cruzando análisis estético-políticos de una serie de obras de arte con los planteamientos teóricos de Berlin, va a concluir con el análisis de los planteamientos de éste en referencia a las contraposiciones de diversos conceptos y categorías que van a desembocar, dentro de una defensa a ultranza por parte del autor inglés, en una visión en la que la interculturalidad se convertirá en un concepto de primer orden.

Tomando como “pretexto” los *Fusilamientos* de Goya, Díaz-Urmeneta se detiene en la consideración por parte de Berlin de la obra de Herder, en la que se atisba ya la presencia de conceptos como populismo y pertenencia, que tienen su base en que el autor alemán por medio de sus ideas había construido un mapa, como lo titula Urmeneta, diferente al de las creencias ilustradas, ya que, en un planteamiento que procede de Hamann, Herder sostiene la imposibilidad de separar pensamiento y lenguaje. Se puede ir incluso más lejos en los planteamientos del pre-romántico alemán, en tanto que el lenguaje es, en cierta manera, *estímulo del pensamiento*.²⁴ Quizás la conclusión más llamativa a la que se puede llegar desde la obra de Herder radica en el hecho de que ésta desemboca en un pluralismo radical, sin que esto suponga abandonar la idea de un universalismo, aun cuando éste se sustenta en unas bases muy diferentes de las del cosmopolitismo ilustrado. Ello es así, porque, como sostiene Urmeneta, el universalismo posible crecerá sobre la base de una aceptación de una variedad de culturas y su mutua igualdad.

El otro aspecto que Díaz-Urmeneta analiza de la mano de Herder fundamentalmente es el fenómeno nacionalista, ya que frente al valor universal que todos los herederos de la Ilustración concedían al aspecto general de la humanidad se encuentra con el problema de una pequeña rama torcida, o fuste torcido según los traductores, que no es otra cosa que lo que, de la mano de Herder, se puede entender como el surgimiento de los fenómenos nacionalistas. Se debe partir del hecho de que cuando en el autor alemán se habla de nacionalismo no debe confundirse con el nacionalismo político al uso, sino de una perspectiva de un protonacionalismo cultural.²⁵

Otro punto en el que Urmeneta se detiene es en la diversidad de culturas y en el pluralismo que brota de su inconmesurabilidad, aunque percibe los claros riesgos que supone la idea de nación. Porque se parte de un doble camino contrapuesto, por un lado, el reconocimiento de las otras culturas, y por otro el rechazo a la absolutización de las exigencias y las prácticas nacionalistas.

23. DÍAZ-URMENETA, Juan Bosco, “Cuatro desasosiegos y un epílogo (Reflexiones sobre la interculturalidad a partir del pensamiento de Isaiah Berlin)”, en *Filosofía de la razón plural...*, cit., pp. 91-122.

24. *Ibid.*, p. 96.

25. *Ibid.*, p. 102.



Presentación de su libro *Teresa Duclos. Un sostenido diálogo con la pintura*. Casa de la Provincia, mayo de 2017. El autor y la artista comparten mesa con Carmen Barriga y el profesor Badillo O'Farrell.

Todos estos aspectos tratados por Urmeneta lo conducen a subrayar en el pensamiento berliniano la defensa de toda una serie de valores plurales e incommensurables, que se contraponen con las aspiraciones universalistas e impositivas, en nombre de la Razón, de ciertas pautas derivadas del pensamiento ilustrado. Por ello, aun en el respeto a los grandes valores de la Ilustración se inclina por la necesidad de defender un pluralismo, que no relativismo ni adanismo, como bien destaca Berlin, y que nos lleva a la necesaria compatibilización de aquellos valores que, en base a una sedimentación a lo largo del tiempo, los ha convertido en indiscutibles, lo que los convierte en inalienables de la condición humana, pero que a su vez deben compartir espacio con otros que sí son particulares y característicos de culturas varias.

Algo similar es lo que conduce a Díaz-Urmeneta a revisar la diferencia que se produce entre el concepto de pluralismo, entendido en la compatibilización de culturas diversas, y la tolerancia, entendida como aceptación de una cultura diversa desde una cultura mayoritaria o desde una convicción de estar asentado en la verdad. Si hacemos una breve síntesis de este itinerario a través de los años por parte de Díaz-Urmeneta en la obra de Isaiah Berlin, nos percatamos de que en el fondo se trasluce una cierta simpatía por el pensamiento del judío letón e inglés que éste fue, como se

demuestra en la última cita traída a colación por Urmeneta de su amplísima producción, cual es *Three Strands in my Life*,²⁶ en la que Berlin reconoce cómo en su persona cohabitan su condición de judío de raza y religión –aun cuando no practicante–, ruso de formación cultural y británico de nación y adopción.

En Berlin nuestro autor contempla cómo de una forma modélica se compatibilizan aspectos y perspectivas intelectuales que, a primera vista, pudieran parecer antagónicas, cuales son las enormes e incontrovertibles aportaciones de la Ilustración con las heterogéneas diversidades acontecidas y derivadas del romanticismo. En Díaz-Urmeneta y en su propio itinerario intelectual, especialmente en el particular que ha ocupado nuestra atención, se puede ver cómo él es un claro fruto de la Ilustración, de esos grandes valores sin los que nuestra vida presente sería difícilmente, por no decir imposible, comprensible, pero a su vez abierto a la diversidad y heterogeneidad de las aportaciones que surgen a partir del romanticismo, del que no en vano fue también gran estudioso.

26. BERLIN, Isaiah, “Three Strands in My Life”, en *Jewish Quarterly*, vol. 27, Verano/otoño de 1979, pp. 5-7.